

## **SOCIEDAD Y NATURALEZA EN EL BORDE ANDINO: EL CASO DE TAFÍ DEL VALLE**

POR

**ALFREDO S. C. BOLSI,  
MARTA MADARIAGA**

Y

**ANA E. BATISTA**

### *Introducción*

Pocas comarcas pueden reunir evidencias de antigua y continua ocupación humana en Argentina como el borde oriental de los Andes; especialmente en el extremo meridional, los paisajes están cargados de persistencias. Los restos de las sociedades indígenas dominan valles, quebradas y altas mesetas; muchas veces sobreimpuesta a ellos, la estructura colonial deja su grave impronta en catastros y fincas, en caminos y en ciudades, en cultivos y en ganados. Más tarde la sociedad criolla, alterada por décadas de inestabilidad y guerras, organizó también —sobre la herencia recibida— su propio espacio, sus industrias, su tráfico comercial, sus actividades agrarias, todavía hoy presentes en varios rincones del noroeste argentino. La sacudida que se produjo en la pampa húmeda a fines del XIX como resultado del nuevo proyecto político que insertaba a la Argentina en el

Alfredo S. C. Bolsi, Marta Madariaga y Ana E. Batista. Instituto de Estudios Geográficos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Estudios Geográficos  
Tomo LIII, n.º 208, julio-septiembre 1992

esquema de la división internacional del trabajo, llegó también a estas regiones. La industria azucarera, repartida en decenas de núcleos artesanales, recibió la inyección de capitales y el impulso de la conexión ferroviaria con la pampa y trastocó el esquema anterior en casi todos sus órdenes, desde la transformación de los innumerables establecimientos rudimentarios en pocos centros industriales de alta tecnología, hasta los caracteres demográficos y el volumen y sentido de los movimientos migratorios. Más de medio siglo después, a partir de la década de 1960, los problemas de la industria azucarera, de la deuda externa y de la alta demanda de «cash crops» de países y regiones desarrolladas se conjugan para definir un nuevo sistema de utilización de los recursos, de ocupación del espacio y de repercusiones socio-económicas, basado principalmente en la empresa agropecuaria preocupada por la ecuación costo-beneficio.

Es en ese marco que se desenvuelve el proceso de ocupación del valle del Tafi; ninguno de los estadios, períodos o procesos mencionados dejaron de tener importancia o presencia en el valle. Sin embargo, no es ésta una historia «determinada» únicamente por los factores externos. Los procesos culturales de la sociedad «vallista», las tradiciones, las determinaciones individuales y colectivas, los procesos sociales, etc., alteraron a veces radicalmente los términos de las vinculaciones y de las influencias del mundo externo. A veces, fue el mismo medio natural el que dictó modificaciones sustanciales a esas propuestas.

Es, precisamente, esa relación cambiante a lo largo del tiempo entre los sistemas cultural y natural (donde la indeterminación y la impredecibilidad juegan un papel importante) la que está en la mira de este análisis. Análisis que, a su vez, fue una de las respuestas a los interrogantes que generaron los aluviones del verano 1986/87 que causara grandes destrozos naturales en el pueblo y en los campos de Tafi.

El estudio propuesto, encarado interdisciplinariamente, tenía entonces valor para la comunidad del valle y su entorno natural. Pero también lo tenía para los otros valles del borde andino oriental que poseen rasgos similares. El presente trabajo es una primera hipótesis de la tarea emprendida.

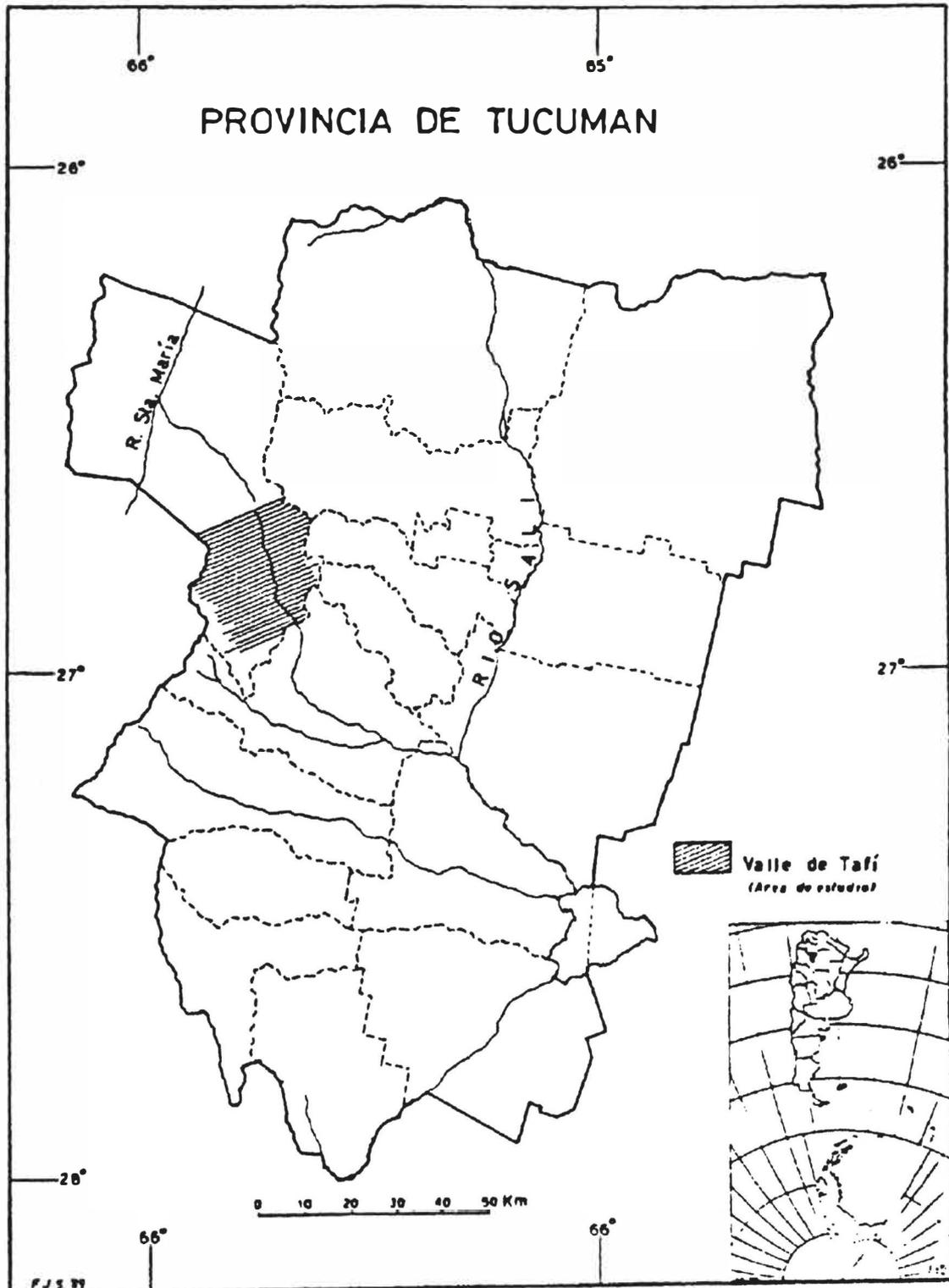


Figura 1.—Croquis de ubicación

### *Una naturaleza frágil*

Entre las altas mesetas de la Puna y la llanura del Gran Chaco media una diferencia altitudinal cercana a los 4.000 metros y una distancia de unas pocas decenas de kilómetros; este fuerte desnivel acelera los procesos morfodinámicos. A su vez, las lluvias crecen por efectos orográficos hasta alcanzar los 2.000 milímetros a los 1.500 metros de altura. Tal sistema físico-natural amplía las posibilidades de riesgos naturales, especialmente de deslizamiento de laderas y procesos de remoción en masa, entre otros.

En ese contexto, el valle de Tafí se encuentra a una altura superior a los 1.800 metros sobre el nivel del mar, limitado naturalmente por encadenamientos montañosos de más de 3.000 metros. No conforma un elemento morfológico de origen erosivo, sino una cuenca tectónica alargada en dirección norte-sur.<sup>1</sup> La superficie total es de unos 450 Km<sup>2</sup>, de los cuales 150 corresponden al fondo del valle; ese fondo se extiende entre los 1.800 y 2.500 metros con una pendiente media de 18'8 %, lo cual pone en evidencia la importancia de los gradientes en la conformación del paisaje natural del valle. En efecto, en las laderas orientales y meridionales de las montañas que circundan la fosa se originan los más activos conos de deyección, que en caso de lluvias intensas avanzan a través de corrientes de barro y piedras hasta el centro del valle cubriendo, a veces, tramos de caminos, campos de cultivos, derribando puentes y sepultando viviendas.<sup>2</sup> Se ha calculado que el derrame del verano 1986/87 fue de unas 300.000 toneladas de material sólido.

Las lluvias, unos 410 milímetros anuales, se concentran en proporción 1:20 en el verano, lo que incrementa las posibilidades de remoción. A su vez, la densa red de drenajes formada por uadis de creciente estacional y violenta, indica los riesgos latentes que subyacen en el sistema. Sin embargo, ese riesgo está atemperado por la vegetación natural, de la cual importa el denso estrato herbáceo que actúa como elemento estabilizador del sistema. Esta circunstancia explica el grado de peligrosidad que pueden adquirir tanto el pastoreo descontrolado como la expansión de los cultivos

---

<sup>1</sup> ROHMEDER, G.: «Estudios morfológicos de la región de la Angostura, en el Valle de Tafí, provincia de Tucumán», *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Buenos Aires, 1949, pp. 235-236.

<sup>2</sup> *IBIDEM*, p. 247.

en terrenos de pendientes pronunciadas. Por su parte, las formaciones arbóreas, otrora más extendidas por el valle, se recluyen actualmente en unas pocas quebradas y faldeos de exposición favorable.

*Las secuencias de la ocupación humana*

La información reunida es coincidente en destacar que a partir de la instalación indígena se sobreimpusieron dos regímenes jurídico-productivos denominados encomienda y estancia. A su vez, factores tales como variaciones de los volúmenes demográficos, mercados regionales y extrarregionales, cambios culturales, procesos económicos y políticos, explican los seis sistemas de ocupación y uso de los recursos que se sucedieron en el marco de la instalación indígena y de los regímenes posteriores (cuadro I).

CUADRO I  
SECUENCIA OCUPACIONAL Y USO DE LOS RECURSOS

<u>Regímenes</u>	<u>Sistemas de ocupación y de uso de los recursos</u>	<u>Fechas</u>
		300 a.d.C.
Los asentamientos indígenas	1. Unidades familiares autosuficientes	
	2. Aldeas con cultivos intensivos	
		1565 d.d.C.
La encomienda	1. La provisión de mano de obra	
	2. Las invernadas	
		1740
La estancia	1. Estancias, potreros y queserías	
	2. Ganadería, recuperación agrícola y turismo	
		1940
		1990

### *Los asentamientos indígenas*

Como en numerosas comarcas del borde andino, el valle de Tafí conserva extensas superficies cubiertas por restos materiales, testimonios de la ocupación prehispánica. Se trata de la cultura Tafí, vinculada con los inicios de la etapa agroalfarera del noroeste argentino.<sup>3</sup> Los fechados de radiocarbono señalan que las instalaciones más antiguas datan de 300 años antes de Cristo, es decir, del llamado período formativo inferior.<sup>4</sup> A partir de esa fecha, Berberian y Nielsen detectaron por lo menos dos sistemas de asentamientos sucesivos: las unidades familiares autosuficientes y las aldeas con cultivos intensivos.<sup>5</sup>

*Unidades familiares autosuficientes.*—En este período el paisaje estaba integrado por unidades dispersas en campos de cultivo extensivo; estas unidades conformaban estructuras de residencia y, a la vez, áreas de almacenaje, procesamiento y consumo de la producción. El cultivo extensivo (entre dos y tres hectáreas por cada residencia) se complementaba con áreas de pastoreo (no más allá de tres kilómetros de distancia) y espacios de caza y recolección. Este sistema de explotación intensiva de los suelos provocaba su agotamiento relativamente rápido, circunstancia que se solucionaba con la apertura de nuevas áreas agrícolas; simultáneamente, la roturación de tierras nuevas permitía asegurar la alimentación en los períodos de crecimiento demográfico. No obstante, este sistema de asentamiento está asociado a grupos humanos no muy densos. Berberian y Nielsen señalan, además, que se trataría de una sociedad de baja integración socio-cultural, aunque no descartan los trabajos colectivos para la construcción de viviendas o corrales.

*Aldeas con cultivos intensivos.*—El crecimiento de la población, el agotamiento de tierras libres y las limitaciones de la tecnología agraria de secano habrían sido algunos de los factores que aceleraron los procesos de

---

<sup>3</sup> GONZÁLEZ, A. R. y NÚÑEZ REGUEIRO, V.: «Preliminary report in archaeological research on Tafí del Valle», NW Argentina en *Akten des 34 Internationalen Amerikanisten Kongress*, Viena, 1960, pp. 18-25.

<sup>4</sup> RAFFINO, R.: *Poblaciones indígenas en la Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*, Buenos Aires, TEA, 1988.

<sup>5</sup> Para el desarrollo de este punto se ha consultado el trabajo de BERBERIAN, E. y NIELSEN, A.: «Sistemas de asentamiento prehispánicos en la etapa formativa del Valle del Tafí, provincia de Tucumán», en BERBERIAN, E. (et. al.). *Sistemas de asentamiento prehispánico en el Valle de Tafí*, Ed. Comechingonia, Córdoba, 1988.

cambio en el esquema de asentamiento. La solución del problema cubrió diversos aspectos, a tal punto, que modificó sustancialmente el paisaje cultural. Por un lado, las viviendas dispersas se concentraron hasta formar verdaderas aldeas, acumulando de esta manera las tareas del período anterior, nuevas funciones típicas de sociedades más integradas. Por otro, la producción agrícola se enriqueció con la incorporación de nueva tecnología, especialmente el riego, las terrazas y los canales. Este cultivo intensivo, sin embargo, no habría sido excluyente ya que se complementaba con los cultivos extensivos incluidos en las estructuras del sistema de asentamiento anterior. Además, se organizó un sistema de pastoreo con puestos en áreas más altas, cosa que ampliaba el espectro de aprovechamiento y significaba la incorporación de la trashumancia en la vida económica del grupo; al mismo tiempo, los puestos altos se aprovechaban para la explotación de otros recursos, como la caza o la extracción de minerales.

El fechado radiocarbónico más reciente de este período data del 800 después de Cristo. Los siete siglos subsiguientes, hasta el momento de contacto con los españoles, constituyen un lapso no analizado en profundidad hasta el momento. Sin embargo, una de las hipótesis que parece consolidarse, sostiene la persistencia de los tafíes, pero asociada con elementos de construcción de culturas vecinas, más perecederos y de difícil localización.

### *El régimen de la encomienda*

La sobreimposición de la estructura colonial significó para el valle, obviamente, cambios sustanciales. Principalmente porque los impulsos de la vida económica y social no provenían ya del seno de su comunidad ni de su área cultural, sino de la nueva capital regional que se había instalado en el llano al este de Tafi. Fundada en 1565 y trasladada un poco más al norte en 1685, San Miguel de Tucumán se convirtió en el centro de poder a partir del cual se repartieron tierras e indios. A su vez, desde temprano, dicha capital sintió los efectos de Potosí, el centro económico dominante de ese entonces. En ese contexto, la encomienda fue un instrumento jurídico fundamental; sobre él se estructuró el proceso de ocupación del espacio, de revaloración y utilización de los recursos y, como señala Juan B. Terán, se constituyó en el eje de todo el mecanismo social de este período.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> TERÁN, J. B.: *El nacimiento de la América española*, Tucumán, 1927, pp. 93-94.

*La provisión de mano de obra (1565-1670).*—En esa perspectiva, ¿cuál fue el significado del paisaje de Tafi? ¿Cómo se articulaban los hombres y la naturaleza de un valle lejano con las necesidades del centro regional? Es sabido que no importó sino como fuente de mano de obra para las actividades que comenzaron a desarrollarse en el llano. Una vez abandonados los sueños del Eldorado, dice Terán, los españoles del Tucumán vieron en el indio el recurso más importante. Significaba «... el brazo gratuito para la fábrica de casas, el labradío de la tierra, el laboreo de las minas...».<sup>7</sup>

Entre fines del siglo XVI y comienzos del XVII la encomienda ya se había instalado en buena parte de las comarcas del noroeste argentino; al parecer, el valle de Tafi (o Tafingasta, según los documentos de la época) se entrega en merced en el año 1617, «... para estancia de ganados mayores y menores y para sementeras de trigo y maíz y para los demás aprovechamientos...».<sup>8</sup> El proceso de extrañamiento de la población del valle comenzó pronto, como lo demuestra la curva de la figura 2. Sin embargo, las relaciones habrían sido de alguna manera alteradas por las guerras que se desencadenaron entre españoles y pobladores de los Valles Calchaquíes, al oeste de Tafi. Estas circunstancias tornaron más dificultosas las relaciones con los centros ubicados más al norte (Potosí, entre ellos). En efecto, las sociedades calchaquíes, de una cultura muy desarrollada, con centros casi urbanos, cultivos variados y alta tecnología de regadío,<sup>9</sup> fueron tratadas ignominiosamente<sup>10</sup> y pronto se rebelaron, y los alzamientos y acciones bélicas duraron décadas. El primer alzamiento comenzó en 1630 y duró hasta 1635, mientras que el segundo se extiende entre 1657 y 1665. Existe abundante bibliografía sobre la defensa indígena; merece rescatarse el papel de las mujeres, que llegaban a arrojarse «... desde las altas rocas antes de caer en poder de los enemigos...».<sup>11</sup>

---

<sup>7</sup> IBIDEM, p. 97.

<sup>8</sup> *Documentos coloniales relativos a San Miguel de Tucumán*, serie I, vol. III, Tucumán, 1938, pp. 123-126.

<sup>9</sup> SOTELO NARVÁEZ, P.: «Relación de las provincias de Tucumán que dió ... vecino de aquellas provincias, al muy ilustre señor Licenciado Cepeda, presidente de la Real Audiencia de la Plata» (viaje realizado en 1574), en BERBERIAN, E.: «Crónicas de Tucumán. Siglo XVI», *Comechingonia, Revista de Antropología e Historia*, Córdoba, 1978, p. 239.

<sup>10</sup> LOZANO, P.: *Historia en la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Buenos Aires, Casa Editora «Imprenta Popular», 1874, tomo IV, p. 428.

<sup>11</sup> DEL TECHO, N.: *Historia en la provincia del Paraguay, de la Compañía de Jesús*, Madrid, Ed. A. de Uribe y Cía., 1897, tomo II, p. 394.

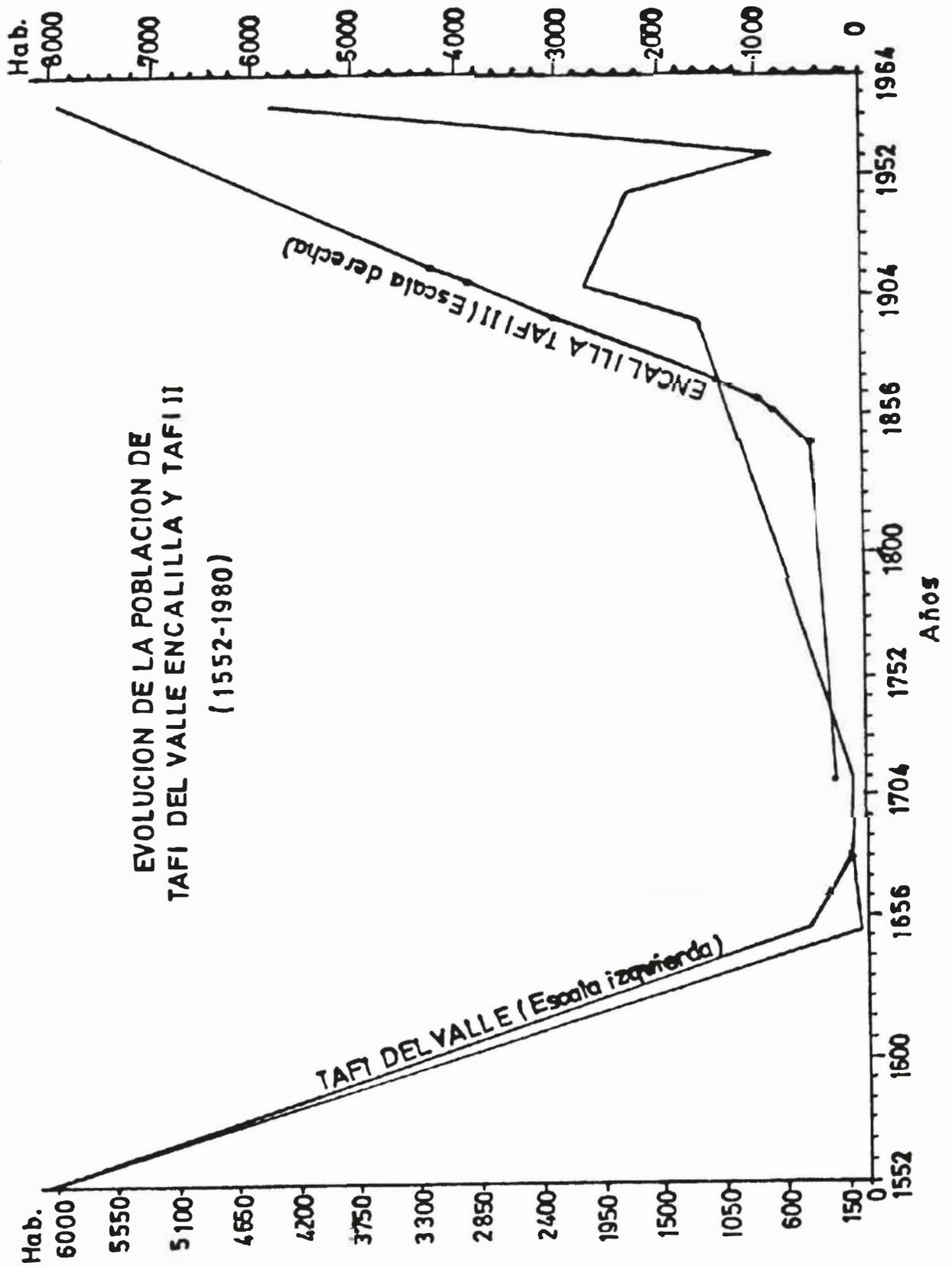


FIGURA 2.—Evolución de la población

*El extrañamiento de tafíes.*—Probablemente, la enemistad entre tafíes y calchaquíes explique que aquéllos no se hayan aliado en la guerra contra el enemigo foráneo, sino que, al contrario, hicieran causa común con los españoles. Los testimonios contemporáneos coinciden en señalar que «... han servido a sus encomenderos... quieta y pacíficamente y en ningún tiempo se han alterado ni rebelado, antes han acudido al lado de los españoles en tiempo que los gobernadores han entrado en el valle de Calchaquí...». <sup>12</sup> Sin embargo, esta alianza no fue positiva para los tafíes. Como se indicó, San Miguel de Tucumán requería mano de obra para llevar adelante sus proyectos. Los pobladores de Tafí eran extrañados y en el llano «... ayudaban a cortar la madera para |construir| carretas y hacían sementeras, grandes sementeras de trigo y maíz, así en el pueblo de los lules como en la jurisdicción de esta ciudad». <sup>13</sup> Eran, al parecer, «... muy buenos carpinteros y gañanes... y... hacían y han hecho cada semana una carreta...». <sup>14</sup> También acarreaban ganado desde Santa Fe y transportaban carretas a Santiago del Estero. <sup>15</sup>

Es sabido que el método utilizado para incorporar esa mano de obra a las actividades del llano era la «saca de indios»: «... y sabe este testigo que todas las veces que habían menester indios para cualquier obra... iba un español mayordomo |al pueblo de Tafí| y traía todos los que quería que por aquél tiempo |alude a la década de 1610| eran muchos...». <sup>16</sup> La «saca» no era privativa del encomendero; los testimonios indicaban «... que también sabe que sus encomenderos y otros no siéndolo... han corrido con los dichos pueblos [tafíes]... los han ido a traer y recoger al trabajo en que han querido ocuparlos...». <sup>17</sup>

La «saca» implicaba, como también es sabido, la violencia: «... lo que más me espanta es que ni hombre ni mujer de ninguna edad estuviese reservado al menos en afecto, ni casamiento hubiese libre, ni mujer con marido, sino todo dependiente de la voluntad del encomendero...». <sup>18</sup> En Tafí,

---

<sup>12</sup> «Información que a pedido del Capitán Alonso de Urueña se hace sobre los pueblos de indios Tafíes, Amfamas y Amaichas», en *Documentos Coloniales* (cit.), serie I, vol. IV, Tucumán, 1941, pp. 47-48.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 55-58.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 57-58.

<sup>18</sup> Carta de Alfaro a SM, fechada en Santiago del Estero en 22.XII.1611, en GANDÍA, E. de: *Francisco de Alfaro y la condición social de los indios. Río de la Plata, Paraguay y Tucumán. Siglos XVI y XVII*, Buenos Aires, 1939.

el método era simple: «... este testigo como vaqueano sabe lo que han menester los indios y lo que se usaba con ellos...», es decir, «... su primo Melián de Leguisamo llevaba tres o cuatro hombres amigos suyos y hacía bajar los indios a palos y los metía en su cerco y desta manera le tenían y no consentía que mujeres ni hombres parientes suyos estuviesen en su pueblo y no echando a todos los que están allí es imposible que los dichos indios se aquieten y sirvan a derechas...». <sup>19</sup>

La encomienda del Tucumán, a partir de 1612, se incorporó al sistema jurídico que reglaba la institución, a través del cual los encomenderos perdieron el dominio casi absoluto que tenían sobre los indios. Pero esta justa rectificación, fruto de la indignación de muchos, fue sólo un planteo teórico que nunca se llevó a la práctica en esta región. <sup>20</sup>

La consecuencia obvia de estos procedimientos fue la brusca caída de la población del valle. Las cifras de este período deben tomarse con cautela; no obstante, aún cuando los márgenes de error puedan ser muy amplios, la tendencia general fue de franca declinación. No era sólo el extrañamiento que motivaba la caída, sino también las consecuencias que derivan del brusco descenso de la mano de obra.

Los primeros datos indicarían un volumen demográfico superior a los 6.000 pobladores en 1552. En la «Información...» citada se hace referencia a los 1.500 indios de visita que tenía el valle en ese año. <sup>21</sup> Los recuentos que se hicieron años más tarde han demostrado que debería calcularse 4'2 personas por tributario, ello significaría que la cifra total sería de 6.300 personas aproximadamente. <sup>22</sup> Las próximas cifras aparecen, lamentable-

---

<sup>19</sup> «Información que a pedido...» (cit.), p. 30.

<sup>20</sup> GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A. L.: *La encomienda en Tucumán*, publicación de la Excm. Diputación Provincial de Sevilla, Sección: Historia. Serie: V Centenario del descubrimiento de América, n. 4, Sevilla, 1984, p. 103.

<sup>21</sup> «Información que a pedido...» (cit.), pp. 48 y 52.

<sup>22</sup> En el contexto del noroeste argentino la relación de 4'2 personas por cada tributario a mediados del XVI (esta cifra baja a poco más de 3 más tarde) podría parecer baja, suponiendo una población prolífica como la indígena. Sin embargo, el padre Alonso de Barzana ha señalado que los indios (se refería a los del área) «... se casan muy hombres y muy tarde vienen a conocer mujer, no por temor de Dios, a quien no conocen, sino por que dicen que el darse a ese vicio y el comer carne envejecen presto...» (Alonso de Barzana, Carta de..., de la Compañía de Jesús, al P. Juan Sebastián, su principal. Fecha en la Asunción del Paraguay a 8 de septiembre de 1594. En BERBERIAN, E.: *Crónicas...*, cit. p. 254). Es bien sabido que las sociedades antiguas regulaban sus nacimientos a través de numerosas prácticas, aún sin tener conciencia de dicha regulación. El retraso en la edad

mente, mucho más tarde, en 1653. Para esta fecha se hacía referencia a Tafí como una «... encomienda de 100 indios serviles y mansos...».<sup>23</sup> La cifra que la misma fuente recoge de tres indios debe ser tomada con cautela; sin embargo, en la figura 2 se la considera como alternativa. Ésa es la razón del doble trazo para el primer tramo.

Esta caída demográfica, o en tal caso la reducción del recurso, debió ser uno de los factores que desencadenara un largo pleito entre encomenderos durante la década de 1650 y posteriores,<sup>24</sup> detalladamente descrito por Reyes Gajardo.<sup>25</sup>

*Las invernadas (1670-1740).*—Al mismo tiempo, la regresión demográfica habría incentivado cambios en el uso de la comarca encomendada; al no ser ya posible la actividad agrícola con riego y en andenes, pues para ello se requieren altas densidades de población, la ganadería con las nuevas especies traídas por los españoles —en el contexto de la alta demanda de Potosí— parecía ser una alternativa aceptable. El tráfico hacia el norte, a través de los valles Calchaquíes, requería, sin embargo, la solución de las tensiones con esa sociedad brava y obstinada, pues, como se dijo en la década de 1650 los problemas se reiteraron. Recién en 1667 finalizó esta guerra y con la desnaturalización de las últimas familias que quedaban en el valle Calchaquí, quedó la vía libre para el tránsito de ganados hacia el norte.

Hacia fines del siglo XVII, a través de la invernada y de la cría, la actividad ganadera parecía estar bien consolidada en Tafí. Buena parte del ganado que se traía del sur para llevar a Potosí, a través del mercado de Salta, pastaba durante varios meses en el valle «...siendo esta internación de tiempo para salir con más refuerzo a caminar al reino del Perú».<sup>26</sup>

La invernada casi siempre era de mulas y su número elevado: el contrato de invernada de 1692 involucraba a 4.182 mulares y los de 1698 a

---

del matrimonio (... y muy tarde vienen a conocer mujer...) era una de las más comunes (WRIGLEY, E. A.: *Historia y población*, Ed. Crítica, Barcelona, 1985).

<sup>23</sup> *Documentos Coloniales...* (cit.), vol. IV, p. 55.

<sup>24</sup> *IBIDEM*, pp. 22-23, 36-38.

<sup>25</sup> REYES GAJARDO, C.: *Motivos culturales del Valle de Tafí y Amaicha* (investigaciones folklóricas), Tucumán, 1964, passim.

<sup>26</sup> *Documentos Coloniales...* (cit.), vol. V, 1945, p. 155.

5.207. Estas cifras revelan la importancia de Tafi en el tráfico hacia el norte. En efecto, Assadourian demostró que entre 1630 y 1650 la media anual de cabezas exportadas al Alto Perú fue de 13.000; entre 1650 y 1700 subió a 20.000, para caer fuertemente luego de esa fecha.<sup>27</sup> Las invernadas de 1692 y 1698 representaron entre el 21 y el 26 por ciento del total anual, que a fines de siglo las compañías especializadas en cría de mulas exportaban a Perú.

La constitución de manos y patas de los animales europeos, que ahora entraban al valle, era más agresiva con el suelo y su cobertura vegetal que aquéllas de la ganadería autóctona. Con la irrupción de varios millares de estos animales por invernada o cría se habría iniciado la serie de alteraciones postindígenas —que persisten hasta hoy— en el escenario natural; los pastizales que cubrían la comarca, y cuya altura llegaba hasta el vientre de las cabalgaduras de los primeros españoles, contrastan notablemente con la magra cobertura actual.

La invernada se complementaría con la cría, tal como se constata en el caso del potrero del Infiernillo, cuyo propietario declara poseer unas 1.800 cabezas de ganado vacuno y 150 mulas. Al mismo tiempo, invernada y cría habrían provocado una mayor demanda de tierras en Tafi y el desmembramiento de la encomienda. El citado potrero del Infiernillo era propiedad del sargento mayor Francisco de Aragón, quien declara haber pagado por él 1.600 pesos.<sup>29</sup> El negocio, al parecer, era alentador, ya que por cada cabeza de ganado mular que invernaba en su potrero recibía 6 reales, de manera que la invernada de algo más de 5.000 cabezas de 1698 le significó al sargento mayor un ingreso bruto de unos 4.000 pesos de a 8 reales.<sup>30</sup>

Esa prosperidad no se hacía sentir, sin embargo, en la comarca. El encomendero no asistía al pueblo sino su poblero; la iglesia estaba muy mal tratada, y los indios —muy dóciles y de buen natural— vivían permanentemente embriagados,<sup>31</sup> necesitando todavía en 1688, a más de un siglo de la

---

<sup>27</sup> Citado por MOUTOUKIAS, Z.: *Contrabando y control colonial en el siglo xvii*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988, p. 52.

<sup>28</sup> *Documentos Coloniales...* (cit.), vol. V, 1945, p. 200.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 202.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 287.

<sup>31</sup> REYES GAJARDO, C.: (cit.), pp. 30-33.

entrada de los españoles y a siete décadas de la primera encomienda, un intérprete para entenderse con sus encomenderos y autoridades, poniendo de manifiesto un evidente divorcio cultural entre ambos grupos. Ello coincidía con un volumen demográfico que aún no había logrado recuperarse de la caída provocada por la intensa «saca» del período anterior.

En efecto, según el padrón de 1681, el total alcanzaba a 104 personas, según el siguiente cuadro.<sup>32</sup>

CUADRO II  
POBLACIÓN DE TAFÍ DEL VALLE SEGÚN EL PADRÓN DE 1681

Indios	Cacique	Mujeres	Hijas	Reservados/ alcaldes	Tasa	Hijos
Tafíes	1	20	14	3	22	12
Solcos	—	3	2	3	2	2
Lules	1	2	2	—	1	2
Viudas y huérfanos	—	4	3	—	—	5
Totales en Tafí	2	29	21	6	25	21
Indios de Tafí residentes en Amaicha	—	8	1	1	7	5
Indios de Tafí residentes en Colalao y Tolombón	—	4	—	1	5	1
Total ind. fuera de Tafí	—	12	1	2	12	6

Interesa hacer notar que cada indio de tasa de Tafí tenía en estos años 3'2 personas a cargo; al mismo tiempo, el padrón pone de manifiesto que cada mujer (29 en total) tenía un promedio de 1'4 hijos (sumados «hijas» e «hijos») desde luego menores de 18 años, pues a partir de esa edad se consideraba a los varones indios de tasa. Esta relación baja a 0'6 entre los tafíes fuera de la comarca, mientras que las personas a cargo eran 1'7. Las cifras pueden poner de manifiesto la improlijidad del empadronador, el deseo de alterar los valores por parte de los empadronados o las condicio-

<sup>32</sup> *Documentos Coloniales...* (cit.), vol. V, 1945, pp. 264-266.

nes realmente dramáticas de la población. La relación de 0'7 hijas por cada mujer en Tafí pondría en evidencia las dificultades para asegurar el reemplazo de la población; si se consideran las mujeres y las hijas de todos los tafíes (residentes o no en el valle), la relación bajaba a 0'5. En el sistema de tributos y de encomiendas las mujeres no tenían relevancia, por lo que sus cifras no eran susceptibles de ser modificadas. Complementariamente, el detalle de la condición familiar de los indios de tasa, caciques y reservados, señala que había 42 casados (es decir, 42 matrimonios), los cuales tenían un total de 49 hijos; ello supone una relación de 1'17 hijos menores de 18 años por matrimonio. En tal caso, podría afirmarse que la coincidencia de la «saca» de indios y una tasa de crecimiento natural baja para provocar el descenso primero y, luego, el persistente volumen reducido de la población de Tafí. El crecimiento natural bajo podría derivar de una alta mortalidad, favorecida por el cambio radical de las condiciones de la vida familiar y el déficit de la fuerza de trabajo, pero también de una actitud negativa frente a la natalidad, no ajena a esta cultura según se vio, exarcebada desde luego por las condiciones reinantes.

Los testimonios posteriores al padrón de 1681 coinciden en describir el mismo panorama. El de 1684, un padrón más prolijo, se detectaron 113 indios de tasa fuera de Tafí, o sea, 80 más que en aquella fecha.<sup>33</sup> Hacia fin de siglo se contaron en Tafí 20 indios de tasa (5 menos que en 1681); este testimonio indicó haber estado 15 días en el pueblo de Tafí y «... después he estado otros muchos más, como es tan dilatada la doctrina y tantos los pueblos, los más sin gente...».<sup>34</sup> Finalmente, las cifras del padrón de indios de Tafí de 1711n indica que la población total había bajado a 73 personas como resultado de los caracteres observados en 1681. Sin embargo, había mejorado la relación de personas a cargo (4'3) y la de hijas por mujer (1'05).<sup>35</sup> Pero la recuperación demográfica total habría de esperar, todavía, muchas décadas.

Esta circunstancia de población reducida no era la única en Tucumán;

---

<sup>33</sup> «Pleito civil entre Pedro de Avila y Zárate y Francisco de Abreu y Figueroa, por la encomienda y posesión de los indios tafíes, solcos y lules, 1681-1684». En *Documentos Coloniales...* cit., Tucumán, 1941, vol. IV, pp. 277-281.

<sup>34</sup> LARROUY, P. A.: *Documentos del Archivo de Indias para la Historia del Tucumán*, tomo primero pp. 1.551-1.700, Buenos Aires, Ed. L. J. Rosso y Cía., 1923, p. 30.

<sup>35</sup> *Documentos Coloniales...* (cit.), vol. VI, Tucumán, 1949, pp. 137-139.

antes bien, era una situación generalizada: en 1707 había 19 encomenderos con solamente 355 indios tributarios.<sup>36</sup>

La encomienda no fue, pues, un régimen favorable para el desarrollo armónico de los sistemas natural y cultural del valle. No sólo desarticuló la sociedad aborígen, con una importante caída demográfica, sino que, además, dio origen al largo proceso ganadero que, por sus caracteres agresivos, ha desembocado hoy en un dramático empobrecimiento de la cobertura vegetal, potenciando de esta manera los procesos vinculados con las catástrofes naturales.

### *El régimen de la estancia*

Hacia principios de la década de 1740 se produjo en el valle un cambio sustancial. El régimen de la encomienda fue reemplazado por el de la estancia cuando las tierras fueron donadas a los jesuitas.<sup>37</sup> El cambio significó modificaciones en diversos órdenes, principalmente en el sistema de tenencia de la tierra. Además, significó que la comarca y su sociedad se inscribían, junto con el grupo de propiedades de la Compañía, en la estructura organizada para reunir fondos y de esta manera sostener el sistema educativo integrado por colegios y universidades.

*Estancias, potreros y queserías (1740-1940).*—El tráfico al Alto Perú comenzó a declinar en la segunda mitad del siglo XVIII; la producción de plata de las minas bolivianas decrecía, con lo que la demanda de animales comenzó también a disminuir.<sup>38</sup> El proyecto jesuítico de utilización de los recursos debió ajustarse a este cambio; sin embargo, la tradición ganadera —con una antigüedad mayor al medio siglo— y la baja densidad de población pesaron sobre dicho proyecto.

La actividad pecuaria de la estancia fue organizada sobre la base de varios potreros (seis en total), probablemente para racionalizar el uso de los recursos y para un mejor control de los ganados. Se criaban principal-

---

<sup>36</sup> GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.: *La encomienda...* cit., pp. 241-242.

<sup>37</sup> PEÑA DE BASCARY, S.: «El libro de consultas de la Compañía de Jesús». *Investigaciones II* (4). Museo Casa Histórica en la Independencia, Tucumán, 1987, p. 137.

<sup>38</sup> WRIGLEY, G. M.: «Salta, an early commercial center of Argentina» in *The Geographical Review*, vol. II, Nueva York, 1916, p. 213.

mente mulares, de demanda declinante como vimos, vacunos para consumo de los pobladores y de otras estancias e instituciones jesuíticas, y lanares. El complemento era la elaboración de sebos y cueros para abastecer a la población tucumana y la fabricación de quesos.<sup>39</sup> Los jesuitas, al parecer, comenzaron con esta artesanía, actividad que persiste hasta hoy. Todas estas tareas tienen una baja demanda de mano de obra; la utilización de esclavos pondría en evidencia que aún para este tipo de trabajo la población local no era suficiente. También se desarrollaron actividades agrícolas, prueba de las cuales son el molino y el granero que persistieron hasta hace pocos años. El centro principal de la estancia era la capilla erigida en un sitio de excelentes condiciones y adosada a ella estaba la residencia de los padres. Probablemente, este período habría sido el que ofreciera las mejores condiciones para la fuerza de trabajo del valle; en esa época un capataz ganaba 150 pesos bolivianos, y los peones, entre 40 y 60 pesos, «... más el maíz y carne para el sustento y yerba y tabaco para el vicio». Hoy, decía Groussac en las últimas décadas del XIX, «no ganan tanto los peones de estancia de la serranía, pues su sueldo actual equivale a la mitad de lo que pagaban los jesuitas».<sup>40</sup> La mejora de las condiciones sociales habría incidido en la creación de condiciones favorables para la procreación y para el descenso de la mortalidad y, por ende, para la recuperación demográfica.

*Las estancias criollas a mediados del XIX.*—Como se sabe la orden fue expulsada de América en 1767. La Junta de Temporalidades, encargada de la liquidación de sus bienes, recién vendió las tierras de Tafí siete años después, período en el que el ganado del valle se dispersó.<sup>41</sup> Cada uno de los seis potreros jesuíticos se transformó así en una estancia criolla, cuyos nuevos propietarios repitieron el modelo jesuítico de explotación de los recursos, esto es, cría de ganado, fabricación de quesos y cueros, etc.

La estructura agraria, que se consolidaba de esta manera, adquirió una notable rigidez. En la segunda mitad del siglo XIX, cuando en Tucumán se iniciaba una profunda transformación de su estructura productiva, las

---

<sup>39</sup> BARBIERI DE SANTAMARINA, E.: «Antropogeografía del Valle de Tafí». *Monografías del Instituto de Estudios Geográficos*, n. 7, Tucumán, 1945, pp. 22-23.

<sup>40</sup> GROUSSAC, P. et. al... *Memoria histórica y descriptiva de la provincia de Tucumán*. Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1882, p. 125.

<sup>41</sup> BARBIERI DE SANTAMARINA, E.: *Op. cit.*, p. 25.

estancias de Tafí permanecían inmutables. La ganadería continuaba siendo la actividad dominante, toda vez que en sus «sabrosas gramíneas» pastoreaban «... 30.000 cabezas de toda clase de ganado...».<sup>42</sup> La demanda no era solamente local, sino externa. El comercio de exportación de mulas y ganado, en pie a través de Salta, se había reactivado luego de 1845 por el desarrollo de la minería de cobre en Chile, la expansión minera en Atacama, la explotación del nitrato y el resurgimiento minero en Bolivia.<sup>43</sup>

Buena parte de la producción lechera del valle se destinaba a la fabricación de quesos; en estos años el producto había logrado gran prestigio («el mejor que se fabrica en el país»), tal como lo atestiguan fehacientemente Germán Burmeister, Martín de Moussy o Anselmo Granillo. La exportación al litoral, donde había ganado un importante mercado, dejaba buenas ganancias; se calculaba en 12.000 arrobas anuales a razón de cinco patacones la arroba, al tiempo que en Tucumán se vendía a tres pesos bolivianos.<sup>44</sup> En estos años un peón de Tafí tenía un salario de 20 a 30 pesos bolivianos por mes.<sup>45</sup>

Además de la ganadería, en la segunda mitad del XIX parecían ser importantes los cultivos de trigo destinados al aprovisionamiento de la población de llanura.<sup>46</sup>

El volumen demográfico, si bien permanecía aún en niveles bajos, acusaba ya los efectos de una tendencia favorable. El departamento Encalilla, que englobaba al valle de Tafí y a sus vecinos Amaicha, era, sin embargo, el menos poblado de toda la provincia; tanto Tafí como Amaicha tenían una iglesia y un pequeño grupo de casas alrededor. Entre ambas comarcas la población no llegaba a las 700 personas en 1845,<sup>47</sup> las que vivían en 122 casas.<sup>48</sup> Una docena de años más tarde se calculaba la población de

---

<sup>42</sup> GRANILLO, A.: *Provincia de Tucumán*. Tucumán, imprenta La Razón, 1872, p. 170.

<sup>43</sup> WRIGLEY, G. M.: *Op. cit.*, p. 128.

<sup>44</sup> GRANILLO, A.: *Op. cit.*, p. 118.

<sup>45</sup> GROUSSAC, P.: *Op. cit.*, p. 125.

<sup>46</sup> BURMEISTER, G.: *Descripción de Tucumán*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Tucumán, Ed. Coni, 1916, pp. 54 y 68-69.

<sup>47</sup> Argentina. *Primer Censo de la República Argentina verificado en los días 15, 16 y 17 de septiembre de 1869*, Buenos Aires, imprenta del Porvenir, 1872, p. 492.

<sup>48</sup> MOUSSY, M. de: *Déscription Géographique et statistique de la Confédération Argentine*, tres tomos, París, 1860-1864, tomo III, p. 247.

Encalilla en no más de un millar de almas,<sup>49</sup> cifra que se repetía en 1863 (ahora con el agregado de Colalao).<sup>50</sup> Finalmente, hacia 1869, Encalilla tenía unas 1.500 personas, que vivían en 189 casas (casi 70 más que en 1845). De ese total, sólo dos tenían techo de tejas, y las restantes, de paja. La sociedad era fuertemente endogámica, carácter que se mantendría hasta bien entrado el siglo xx. Su nivel educativo era deficiente: de aquel total de habitantes, sólo 8 iban a la escuela y apenas 52 sabían leer; menos de 30 sabían, además, escribir.<sup>51</sup>

*Tafí del Valle entre los dos siglos.*—Entre finales del siglo xix y las primeras décadas del xx la provincia de Tucumán —su área de llanura— había alcanzado buena parte de los objetivos de transformación agraria y fabril. Los nuevos ingenios daban una nueva fisonomía a la actividad industrial; sólo en siete años (1888 a 1895) la superficie cultivada se había multiplicado por tres, y en ese mismo lapso había aumentado 2'5 veces el número de arados (alcanzando los 23.000), 7'2 veces el de segadoras y se incorporaron todas las trilladoras existentes en ese último año.<sup>52</sup>

El valle de Tafí, aislado y en buena medida desguarnecido, permaneció al margen del «progreso», que se instalaba en Tucumán y en la República. No se incluía en los propósitos de los estancieros tafinistas modificar su estructura centenaria. Englobado, según se dijo, en el departamento Encalilla —luego llamado Tafí II—, es decir, conjuntamente con las vecinas comunidades de Amaicha y Colalao, el valle compartía 100 arados, 12 carros y carretas, 5 hectáreas de árboles frutales, 380 hectáreas de trigo, 430 de maíz, 11 de cebada y 270 de alfalfa.<sup>53</sup> Aún en la poco sostenible hipótesis de que toda la superficie cultivada del departamento Encalilla se la asigna a Tafí, ésta representaría sólo el 7 % de la superficie del fondo del valle. En realidad, la ocupación dominante no era la agricultura, sino que continuaba siendo la ganadería, cuya estructura y tradición, iniciadas y consolidadas desde siglos atrás, pesaba notablemente. El censo de 1895 señala que no se cultivaba ningún tipo de legumbres en toda Encalilla,

<sup>49</sup> Ibidem, p. 257.

<sup>50</sup> Argentina. *Primer Censo...*, cit., p. 493.

<sup>51</sup> Ibidem, passim.

<sup>52</sup> Argentina, *Segundo Censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, tomo III, passim.

<sup>53</sup> Ibidem, passim.

pero en 1901 se contabilizaron en Tañi 11.000 cabezas de ganado vacuno, al tiempo que se describe «la forma primitiva» de fabricar los quesos y el rechazo «a toda clase de innovación» que dominaba entre los habitantes del valle.<sup>54</sup> La cifra consignada de vacunos significaba que cada cabeza disponía de 1'4 hectáreas de fondo de valle, pero es sabido que compartían las pasturas con caballos, ovejas, mulas, burros, y seguramente, cabras. Si consideramos la anterior cifra de 30.000 cabezas suministrada por Lucas Córdoba y repetida por Granillo (cita 42), la disponibilidad por cabeza en el fondo del valle bajaría a media hectárea; aún si se considera toda la superficie, con los abruptos faldeos de las montañas que llegan más allá de los 4.000 metros de altura, cada cabeza de ganado dispondría de 1'5 hectáreas.

¿Cuál era la situación de la sociedad en estos años? La información del citado censo de 1895, que debe ser tomada con precaución, la del recuento realizado por la Dirección de Estadística de Tucumán en 1910,<sup>55</sup> y la proveniente de los archivos de la parroquia de Encalilla,<sup>56</sup> nos permite entrever algunos de los caracteres de la población.

En la década y media que transcurre entre 1895 y 1910, la población del valle habría pasado de 1.212 a 2.047 habitantes. La tasa de crecimiento anual resultante (36%), sin embargo, debería atribuirse más a las imperfecciones del censo de 1895 y a las fuertes oscilaciones en el volumen de las defunciones que a un régimen demográfico altamente favorable.

Se observa, por otra parte, que hacia estos años se habría reforzado en Encalilla la presencia de la escuela, aunque su acción no se hacía sentir plenamente, pues sólo el 16 % de los niños de 6 a 14 años asistían diariamente. El 84 % restante, ya sea por razones económicas, culturales o por falta de capacidad de la estructura educativa, no asistía.<sup>57</sup>

Del total de habitantes de 1895, el 50 % tenía menos de 14 años; comparado con el 40'8 % del total provincial, se pone en evidencia el

---

<sup>54</sup> Informe Osuna, citado por SANTAMARINA, Estela B. de, *Op. cit.*, p. 29.

<sup>55</sup> Anuario de Estadística de la Provincia de Tucumán, correspondiente al año de 1910. Buenos Aires, 1913, *passim*.

<sup>56</sup> BOLSI, A.: «Las defunciones en el Curato de Encalilla a fines del siglo XIX». En *Informes y Avances*, n. 2, Tucumán, 1990.

<sup>57</sup> Argentina. *Segundo Censo...*, *cit.*, *passim*.

acentuado primitivismo de la estructura, dominada por la alta fecundidad pero, también, por altas tasas de mortalidad. A ello podemos sumar el desequilibrio en la composición por sexo de la población que se observa a partir de los 15 años. Los índices de masculinidad de 81'6 % en la población de 15/17 años, de 72'3 % en la de 18/30 años y de 69'2 % entre 31/35 años, pueden poner en evidencia que ya a fines de siglo las migraciones laborales a la llanura eran la respuesta directa a la deficiente estructura económica del valle; recuérdese que el censo de 1895 se realizó en el mes de mayo, cuando la zafra azucarera ha comenzado.

Por otra parte, se ha constatado que durante estos años, principalmente los de fin de siglo, la sociedad de Tafi estaba sometida a un régimen de defunciones de marcadas oscilaciones, típico de poblaciones carenciadas e indefensas. El sector más vulnerable de esa sociedad ante la muerte eran los niños de hasta un año de edad. En promedio, representaban un cuarto del total de defunciones, y en años críticos, el 50 %. En esos años, la proporción era abismalmente menor en las parroquias del centro de San Miguel de Tucumán.

A partir de la información sobre la ocupación de los difuntos, pudo constatar que la sociedad del curato de Encalilla era profesionalmente pobre y homogénea, dominada por las actividades primarias y por una fuerte proporción de jornaleros, especialmente importante en Tafi; ello pondría de manifiesto una estructura agraria en la que el trabajo de los asalariados era uno de los principales apoyos; a ello se agregaba una artesanía no muy diversificada y principalmente en manos femeninas.

Por último, pudo constatar que era una sociedad integrada por indios (3'4 % del total) y por negros (18 % de los difuntos), pero solamente hasta la década de 1870; dominaban, sin embargo, los morenos (el 63 %) y los blancos constituían el 14'5 %.

*El fin del aislamiento (década de 1940).*—La falta de una conexión que permitiera la relación rápida y segura entre el valle y la llanura tucumana —sólo se accedía a través de un camino de herradura— acentuó el aislamiento y la recesión social de la comarca, toda vez que el «desarrollo» tecnológico y material de la provincia tomaba rumbos algo diferentes.

En la década de 1940 la persistencia del régimen de la estancia inaugurado dos siglos atrás era asombrosa. En cierta medida, la situación de una

población de «...obreros... subordinados al patrón, obligados, sometidos...» reflejaba un empeoramiento de las condiciones del sistema socio-cultural con respecto a períodos anteriores (ER-1989/90).<sup>58</sup>

Desde luego, la herencia que perduraba más sólidamente eran las seis estancias (con subdivisiones menores) dedicadas básicamente a la ganadería. Cada una se estructuraba sobre la base de «puestos», especie de núcleos estratégicos de control de la propiedad y de los animales. Se ubicaban en buenos lugares de pastoreo, próximos a las sendas principales y servían de residencia al *puestero* y su familia, pieza fundamental de la estructura social y económica del valle. Cada uno de los puesteros disponía de suficiente terreno en torno a la vivienda destinado a pequeños cultivos de subsistencia y a la cría de sus propios animales.<sup>59</sup> Los salarios muchas veces consistían en «... 1 Kg. de carne y 12 espigas de maíz por día. También se podía pagar con plata» (ER-89/90).

¿De qué manera se solucionaba el problema del crecimiento de la población en general o de la familia del puestero en particular? Buena parte a través de la emigración: «... tuvo 12 hijos y 11 se fueron a Buenos Aires» (ER-89/90). Un reducido número de casos era absorbido por la misma estancia que le otorga permiso al peón para que construya su casa en algún «...lugar determinado... o vaya a ocupar alguna existente».<sup>60</sup> Para ello debía «cerrar» un sector de la propiedad. En ese momento, el nuevo habitante de la estancia adquiría la *obligación* con el propietario de pagar su parcela. El sistema, desde luego, no contaba con el dinero para su funcionamiento, pues las obligaciones, como era común durante el siglo XIX en gran parte del país, se pagaban con trabajo. A veces esas obligaciones se heredaban («... el abuelo pagó obligaciones y él —su nieto— también...» (ER-89/90) o alcanzaban a casi toda la familia («... el jefe de familia era el que trabajaba pagando obligaciones. A veces, obligaban a las mujeres a ir a moler maíz...» (ER-89/90). Las formas en que se pagaban esas obligaciones eran variadas y comprendían a tareas como cuidar animales, sembrar, cosechar o dedicar un número determinado de días al año para trabajar

---

<sup>58</sup> Durante los años 1989/90 el equipo de trabajo de Tafi del Valle realizó una encuesta rural entre los pobladores; parte de los resultados se transcriben en este aporte con la identificación ER-89/90.

<sup>59</sup> BARBIERI DE SANTAMARINA, E., *Op. cit.*, p. 38.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 38.

«gratis» para el patrón, etc. El término de las obligaciones variaba entre algunos años y toda la vida, incluyendo la de los descendientes.

En esta estructura de perfil típicamente precapitalista y dominado por relaciones casi patriarcales, la mujer ocupaba un lugar predominante. No obstante, la alta fecundidad era la encargada de fabricar quesos y quesillos, preparar la lana y luego tejer, y muchas veces atender los cultivos. Buena parte de las familias de esa época —y de la actualidad— se han sucedido de generación en generación prestando servicios en la misma estancia.<sup>61</sup>

El ganado vacuno era el más abundante. Sin embargo, no se había mestizado casi en absoluto debido al carácter fuertemente tradicionalista de los estancieros; en esa visión no se contempla una utilización racional de los recursos ni se asocia al sentido social de la riqueza. A lo sumo, cada vaca criolla rendía 1'5 litros de leche por día. Tampoco se había invertido en la construcción de establos y la extensión de los cultivos para forraje era reducida. De esta manera, a partir de mayo, el ganado vacuno buscaba evitar los fríos en las tierras bajas; hasta las décadas de 1940 y 1950 ese ganado retornaba solo al valle, pero luego de esa época un activo cuatrерismo diezma las reducidas tropas de los pequeños ganaderos. Solamente parte del ganado rústico tolera los fríos invernales y la escasez de pastos naturales propia de los secos meses primaverales; es, por otra parte, el momento en que el suelo se encuentra más expuesto a la agresión de los vacunos. Las altas columnas de polvo que levanta el viento tipo föhen en los meses de septiembre y octubre son resultado de ese proceso.

El ganado lanar ocupaba un lugar importante en la estructura ganadera. No necesitaba de la transhumancia, pero la escasa mestización daba como resultado una producción menor a 100 kilogramos de lana por cada 150 ovejas. Con su cría está asociada la práctica de la quema del pasto. Antes del comienzo del verano, extensas superficies de las laderas montañosas son arrasadas por el fuego; a su paso se calcinan numerosos animales pequeños. La quema, explican los lugareños, se debe a que el pasto se hace muy alto y las ovejas no pueden comerlo ni acceder a sus brotes tiernos. El fuego los hace accesibles y, de hecho, se ha demostrado que la producción de alimento por unidad de superficie aumenta o es mayor que en las áreas no quemadas. Sin embargo, al mismo tiempo, la quema altera

---

<sup>61</sup> Ibidem, pp. 45-46.

el equilibrio de la población animal y reduce la superficie cubierta por la hierba, con lo que aumentaría la exposición de suelo desnudo.

En las partes más bajas del valle se criaban también caballos, mulas y asnos, y en los lugares altos, cabras, cuyos cueros se exportaban secos.

Persistía, como complemento de la actividad ganadera, la fabricación de quesos. Pero en este tiempo la producción —que a mediados del siglo XIX era de 12.000 arrobas— había bajado a las 1.100 arrobas anuales.<sup>62</sup>

En este esquema de ocupación y utilización de recursos, la agricultura, como durante los casi tres siglos precedentes, no tenía más que un significado secundario. Los cultivos de maíz y de trigo, junto con otros de legumbres, se practicaban en forma muy limitada.<sup>63</sup> La cultura ganadera, que se había consolidado, y el consecuente mecanismo de expulsión de la población, exacerbado por el sistema de tenencia de la tierra, el desarrollo de las actividades agroindustriales del llano y la desconexión vial con el gran mercado de Tucumán, no daban lugar al desarrollo de las actividades agrícolas.

A mediados de la década de 1940 se rompe el aislamiento del valle; el camino carretero, por fin, alcanza la comarca y precipita un conjunto de cambios que la llevan a situaciones cada vez más críticas; ese sistema organizado, bajo pautas tradicionales y paternalistas, recibe el impacto de nuevos factores que aceleran la degradación ambiental y ponen al desnudo las falencias de un esquema socio-cultural arcaico y con no poca carga de perversidad.

*Ganadería, recuperación agrícola y turismo (1940-1990).*—En este último estadio de ocupación y utilización de los recursos, Tafí se incorporó plenamente al mundo agroindustrial de Tucumán y al esquema económico del país. Uno de los primeros impactos fue, por ejemplo, el fuerte aumento en el precio de la tierra. De 0'21 pesos que costaba el metro cuadrado en el pueblo en 1942, ya en 1950 había subido a 4 pesos (¡19 veces!).<sup>64</sup> El camino

---

<sup>62</sup> FURLONG, G.: *Entre los lules de Tucumán*, Buenos Aires, Talleres Gráficos San Pablo, 1941, p. 100 y ROMAÑA, C.: «Camino a Tafí del Valle». *Rev. Geog. Am.*, n. 139, 1945, p. 118.

<sup>63</sup> BARBIERI DE SANTAMARINA, E. (cit.), *passim* y ROMAÑA, C. (cit.), *passim*.

<sup>64</sup> BOSONETTO, J. C.: «Desarrollo edilicio en la villa de Tafí del Valle desde que se construyó el camino Acherai-Amaicha». En ROBLES MENDILAHARZU, R.: *El camino de Tucumán a los Valles Calchaquíes*. Instituto de Estudios Geográficos, Monografías, n. 12, UNT, Tucumán, 1950, p. 65.

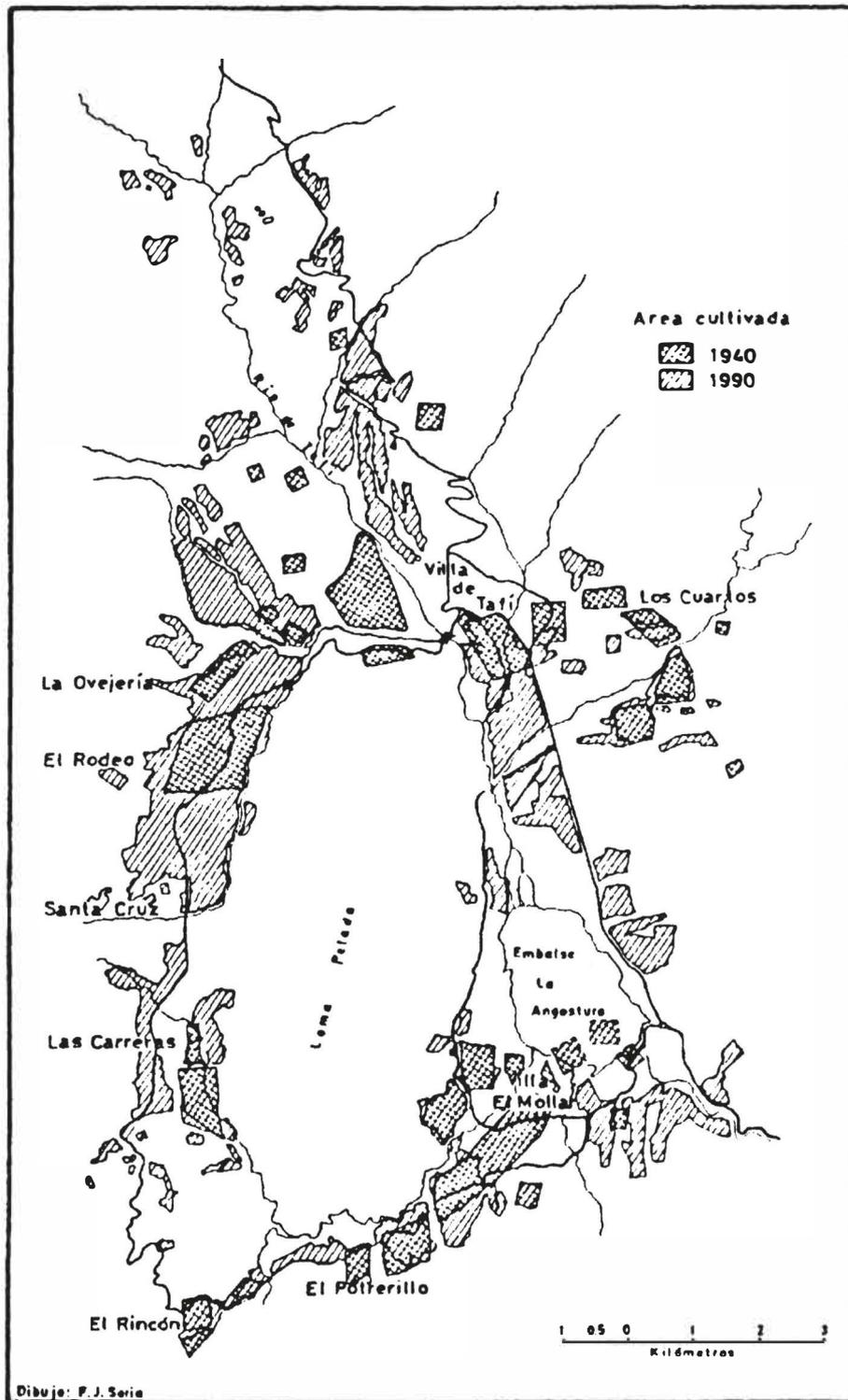


Figura 3.—Superficie cultivada en las décadas de 1940 y 1990

significó también el incremento de los movimientos migratorios hacia la zafra tucumana. Esta circunstancia, unida a la persistencia de problemas socioeconómicos y estructurales, que impiden reducir los valores de la mortalidad, serían las causas de que, en 1991, la población del valle alcance sólo a los 4.400 habitantes, es decir, a un valor equivalente al 70 % de la población que se contabilizara casi cuatro siglos y medio atrás.

El turismo y la práctica del veraneo (iniciados antes de la construcción del camino) incidieron principalmente en el mercado de trabajo, en la elevación de precios de bienes y servicios y en la grave alteración de las estructuras de los dos centros poblados del valle.

Pero es en la vida agrícola que los cambios fueron más importantes. El acceso directo al mercado y las condiciones ecológicas propicias favorecieron un gran incremento de la superficie cultivada, especialmente de la papa para semilla. El vehículo de la expansión fue primero el labrador tatinista, pero luego fue la empresa agrícola, que, sujeta a los imperativos de costos y beneficios, no ha medido los efectos de su actividad en el ya deteriorado medio natural —ni aún en las áreas con importantes yacimientos arqueológicos—. Hoy, el cultivo de la papa para semilla domina la actividad agrícola del valle.

### *La estructura agraria actual y los tipos agrarios*

Los rasgos principales del proceso que se ha descrito permiten comprender la estructura agraria fuertemente desequilibrada que domina hoy el valle de Tafí y las fuertes disparidades de los tipos agrarios.

### *La tierra, su uso y las formas de tenencia*

Como se señaló, el valle cubre una superficie total de 45.000 hectáreas, de las cuales, 4.000 corresponden a suelos cultivados, incluyendo las forrajeras. Se calculó que la superficie pecuaria alcanza a las 21.500 hectáreas, pero sólo 6.500 son con manejo. Esta superficie se superpone en algunos sectores con áreas cultivadas. El resto (15.000 hectáreas) está integrado por terrenos con pendientes pronunciadas, y es allí donde pasta el ganado sin manejo.

Se pueden diferenciar cuatro tipos de propiedades y distintas formas de

tenencia: Las grandes estancias, las pequeñas propiedades, las tierras fiscales y las tierras del ejército.

Las grandes estancias, a su vez, pueden ser explotadas por sus propios dueños, por pobladores que muchas veces derivan de los puesteros y por quienes presentan diversas situaciones de tenencia (donación, ocupación de hecho, pago con obligaciones y otros documentos como boleto de compra-venta y mensura), y por empresas externas al valle que arriendan las tierras.

Las propiedades pequeñas pueden tener el origen en el desmembramiento de las estancias y son explotadas por sus dueños o arrendadas.

Las tierras fiscales han sufrido un proceso de ocupación por parte de los pobladores locales o han sido objeto de loteos para viviendas de veraneantes. Las tierras del ejército son utilizadas para pastoreo del ganado de pobladores del valle.

El éxito económico del cultivo de la papa para semilla alteró las relaciones entre los grandes propietarios y los ocupantes de sus tierras, y se convirtió en un negocio rentable para los pequeños propietarios. Una manera de expresar ese cambio se registra en las encuestas rurales: «... los patrones —dicen aquellos ocupantes—, antes daban para sembrar, actualmente dan a sembrar a los que vienen del sur...». (Los arrenderos para el cultivo de la papa provienen de la llanura y se accede al valle desde el sur.) El arrendero pacta con el propietario en torno al 18-20 % de la producción; también el arreglo se hace por superficie y los precios del arriendo varían entre 300 y 500 dólares la hectárea. Por término medio, una hectárea produce 500 bolsas de papa, y en 1990, el precio de la bolsa era de 5'5 dólares.

### *Capital y trabajo*

El desequilibrio de la estructura agraria se manifiesta también en la disponibilidad de capitales; sólo los grandes propietarios o arrendatarios realizan inversiones que les permiten mejorar la producción y la productividad. Los productores pequeños disponen de muy poco capital y las posibilidades de inversión se limitan a semillas, abonos e insecticidas en cantidades reducidas. En el nivel de autoconsumo, dichas posibilidades son inexistentes, lo mismo que los créditos.

El aislamiento y la persistencia del arcaico sistema de la estancia han definido modalidades en las relaciones de trabajo que difieren de las normas y usos de regiones más abiertas. Así, por ejemplo, el cumplimiento de la palabra empeñada hace muchas veces innecesaria la formulación de convenios o contratos; al mismo tiempo, se percibe la perpetuación de algunos ritos agrarios que confieren una racionalidad diferente a la actitud frente al trabajo. Sin embargo, se ha perdido el sentido espiritual primitivo, o sea, la recordación de la comunión con la naturaleza de los dioses representados en los cereales que se siembran y se cosechan.<sup>65</sup>

Los pequeños y medianos productores utilizan mano de obra familiar para las tareas agrícolas, aún cuando habitualmente contratan algunos peones; esto no ocurre con las labores ganaderas, que son realizadas principalmente por niños y ancianos. Al mismo tiempo, acaso como demostración de las deficiencias de la estructura agraria, es constante que, por lo menos, un miembro de la familia perciba ingresos extraprediales fijos; el empleo en instituciones como vialidad, municipalidad, irrigación o comercio, le asegura a la familia los servicios de salud y un ingreso mensual necesario para sobrevivir. A ello debe sumarse que las bajas temperaturas invernales que impiden las labores agrícolas al aire libre y el traslado de buena parte del ganado hacia el bajo, agregan una nueva necesidad a las familias de los pequeños y medianos productores: la de emigrar hacia la llanura en busca de otras fuentes de trabajo, especialmente en la afra azucarera; sólo permanecen en el valle quienes poseen empleos públicos u oficios de alta demanda. Los saldos de estas migraciones estacionales son siempre desfavorables para la sociedad del valle, cuya pirámide de población exhibe fuertes desequilibrios en las edades activas.

Por su parte, los productores más grandes organizan sus tareas con el apoyo de personal contratado en forma permanente para la administración y control de la explotación, y mano de obra calificada para las distintas labores agropecuarias. Su accionar se encuentra articulado en la economía de mercado y busca satisfacer la demanda provincial y nacional de sus productos; la explotación se orienta a obtener los mayores beneficios económicos en el plazo más corto posible.

---

<sup>65</sup> REYES GAJARDO, C.: *Motivos Culturales...*, cit., p. 104.

### *La infraestructura y la educación*

El equipamiento colectivo y los servicios que se brindan a la población rural del valle pueden definirse como un cúmulo de carencias. El 50% de los usuarios de la energía eléctrica, por ejemplo, cuyo tendido circunda toda la comarca, son veraneantes localizados en los dos centros poblados, quienes, a su vez, la utilizan sólo unas pocas semanas al año; la red no ha penetrado todavía por la mayor parte de la extensa trama de caminos secundarios. De la misma manera, el agua potable sólo abastece parcialmente a los centros poblados. La población rural carece del servicio y debe proveerse de acequias o directamente de los ríos; un número importante de familias deben recorrer diariamente largas distancias para llevar agua a sus hogares, que, por otra parte, tiene distintos grados de contaminación. Más del 90% de los niños del valle de Tafí se encuentran parasitados.

El servicio de agua para riego se extiende por toda el área agrícola y está manejado por un ente regulador y coordinado por ocho tomeros. Consiste en una red de primitivas acequias de tierra que distribuye el agua a razón de un día de riego por hectárea al año para los pequeños productores; en su conjunto, conforma más un sistema de derroche que un servicio a los agricultores. El embalse artificial construido a finales de la década de 1970 es utilizado a través de sistemas de bombeo por los grandes productores de papa para el riego de sus cultivos.

El servicio vial no es tan deficiente como los anteriores. La red circunda todo el valle y parte de ella se encuentra pavimentada, complementándose con caminos secundarios de tierra.

El valle cuenta con 10 escuelas primarias bien distribuidas espacialmente y con un establecimiento de nivel secundario ubicado en el principal centro poblado del valle. La población de niños que asiste a la escuela, provenientes de una sociedad fuertemente tradicionalista, aislada, con pautas culturales enraizadas en antiguas poblaciones indígenas y criollas, con un nivel de instrucción deficiente, no encuentra en los programas, ni en los libros de texto, ni aún en las maestras preparadas en contextos sociales diferentes a los del valle, respuestas a sus más importantes preguntas. Ni sus tradiciones, ni sus montañas, ni sus angustias, ni sus lenguajes, ni sus hábitos, tienen lugar en el universo de libros, programas ni docentes que le propone el sistema educativo vigente. Esta fuerte contradicción acrecienta aún más la degradación cultural a que está sometida la población.

### *Los tipos agrarios*

Cuando se plantea el problema de los nexos entre los sistemas cultural y natural, se suele considerar al primero como un conjunto homogéneo que actúa y reacciona en bloque; se pasa por alto, en tal caso, la variedad de subsistemas que pueden integrarlo y, por ende, la multiplicidad de acciones y reacciones que se generan. Los recursos naturales no tienen valor en sí, sino que son función de los grupos humanos que los usan. La valoración y, por ende, el vínculo que une un fuerte carácter especulativo a su tarea agrícola con la naturaleza deberá diferir de la del pequeño agricultor fuertemente tradicionalista, de escasa instrucción y desactualizado, que ve en la tierra algo diferente que el objeto de especulación. La tipología nos permite una aproximación a la variedad de casos que pueden existir en la comarca. Ésta puede ser también una vía de aproximación al conocimiento de la actitud de estos diferentes grupos humanos frente a los problemas del medio, actitud que se incluye en el más amplio marco del sentido social de la riqueza (los recursos) y, además, por tratarse del hombre y su conducta, en el campo de la ética.

Sobre la base de diferentes variables, que abarcan desde los problemas de la tenencia de la tierra hasta el destino de la producción, e incluyendo el riego, las migraciones o la tecnología utilizada, se han detectado cuatro tipos agrarios básicos y ocho subtipos.<sup>66</sup>

Existe un notable contraste entre los tres primeros tipos (abarcan el 88,2% de las explotaciones del valle) y el cuarto. Las diferencias se explican porque éstos son los propietarios de grandes extensiones de tierras (incluidas las estancias), cuyas superficies van desde 75 hasta 17.500 hectáreas, con cultivos cuyo valor medio es de 86 hectáreas.

En el extremo más carenciado se identificó un subtipo por sus expectativas de comercialización, pero debe señalarse que muchas veces las ventas no se concretan por los bajos precios, las pérdidas de las cosechas por sequías o plagas, carencia de medios de transporte para acceder al mercado o, simplemente, inexistencia de compradores; conforman el sector más desprotegido de la sociedad agraria del valle.

---

<sup>66</sup> BATISTA, A. y MADARIAGA, M.: «Tipos de productores rurales en el valle de Tafí», en *Informes y Avances*, n. 3, Tucumán, UNT, 1991.

CUADRO III  
TIPOS AGRARIOS

Tipos	Subtipos	Prop. del total de productores	Sup. cultiv. promedio	Total cabezas gan
Pequeño productor agrícola	a. autoconsumo	43'3 %	x = 0'7	—
	b. comercializ.		x = 1'6	—
Mediano productor agrícola-ganadero	a. autoconsumo	34'0 %	x = 1'5	414
	b. comercializ.		x = 2'6	264
Mediano productor ganadero c/ agricult.	a. predom. bovinos	10'9 %	x = 2'5	534
	b. predom. ovinos		x = 1'9	1.377
Grandes productores	a. ganad. c/ agricult.	11'8 %	x = 86	2.630
	b. c/ cultivos intensivos		x = 16	—

Los tres primeros tipos complementan sus economías familiares con la participación en la cosecha de caña de azúcar; allí acuden el 34'3% de las familias con un promedio de 3'3 integrantes por núcleo del primer tipo, el 35'7% con un promedio de 2'7 personas del segundo tipo, y el 38'7% y un valor medio de 2'4 integrantes del tercer tipo.

A su vez, entre los «pequeños productores agrícolas», sólo el 44% de las explotaciones tienen herramientas agrícolas propias, de las cuales el arado tirado por mulas es la principal; el resto las obtienen por préstamo o por alquiler. Entre los «medianos productores agrícola-ganaderos», la proporción aumenta al 66'7%, pero son instrumentos de mayor capacidad y costo. La proporción baja al 61% entre los «medianos productores ganaderos con agricultura». En los dos primeros tipos, por otra parte, las superficies reducidas de los predios impiden el laboreo con máquinas grandes; no poseen ningún tipo de asesoramiento público ni privado, lo que explica la realización de tareas agrícolas con muy reducida tecnología preservacionista. La tradición indígena, en este sentido, ha sido olvidada, tal vez por efectos del «vaciamiento» demográfico durante el primer siglo del período colonial y por el reemplazo de una cultura básicamente agrícola por otra pecuaria.

Algunos de estos pequeños productores son conscientes del deterioro ambiental pero no tienen capacidad técnica ni financiera para prevenirlo.<sup>67</sup>

El riego, en los tres primeros tipos, se realiza a través del precario y dilapidante sistema de acequias de tierra y el procedimiento de manto. En el cuarto tipo se usa el riego por aspersión.

Entre los «grandes productores» se ha diferenciado el subtipo «ganaderos con agricultura» y el de «agricultura intensiva». En el primero domina el ganado bovino con explotaciones de hasta 1.700 cabezas (entre bovinos y ovinos). Se utilizan pasturas compradas (fardos o rollos de alfalfa) y cultivadas. La mestización asegura altos rendimientos de leche, ya que el 66% de los productores de este tipo dedican su producción a la elaboración de quesos. En este tipo existe conciencia de los riesgos naturales y se observan algunas acciones para prevenirlos. El segundo está integrado por una treintena de productores de papa semilla (papa fiscalizada libre de virus). Anualmente cubren unas 500 hectáreas. Es el grupo (ya sea propietarios o arrendatarios) que está provocando los desequilibrios más importantes en el frágil medio natural del valle.

### *Reflexiones finales*

Es sabido que las comarcas que pueblan la superficie terrestre son irrepetibles; sin embargo, las líneas generales del proceso —de los grandes cambios— que se reseñaron en este trabajo, se repiten con alguna regularidad en quebradas, bolsones, valles y altiplanicies del noroeste argentino. Así es que Tafi no constituye un caso totalmente aislado y único del borde andino; bien puede ser representativo de este amplio sector del país.

La evolución de la ocupación del espacio en Tafi fue un proceso de sucesivas revalorizaciones de la comarca —de profundas transformaciones— y, a la vez, de larga persistencia de uno de los modelos de asentamiento. La más importante de las transformaciones fue el paso de una cultura básicamente agrícola, material y técnicamente desarrollada, a otra básica-

---

<sup>67</sup> El 44% de los encargados de las explotaciones agropecuarias han detectado fenómenos de deterioro en sus predios. El 38% no los observan y el 12% no sabe. El 70% de quienes han observado el deterioro señalan al cárcavamiento y al lavado de suelos como causa principal: un 24% al agotamiento y el resto lo atribuye al viento. (ER-89/90).

mente ganadera cuyo desarrollo técnico, material, institucional, económico, etc., le permite hoy mantener, desde el punto de vista estrictamente demográfico, sólo el 70% de la población que sostenía la anterior. En términos demográficos se trataría de una regresión; también podría serlo en términos de sistema de asentamiento —en todo caso de proceso económico—, ya que la actividad ganadera es menos desarrollada técnica, económica y socialmente que la actividad agrícola, desde el punto de vista de las posibilidades demográficas que brinda a las comunidades que las practican; también lo es, además, y consecuentemente, en lo que se refiere a las posibilidades económicas y sociales. Cabe apuntar, sin embargo, que la regresión económica fue causada, entre otros factores, por la regresión demográfica.

En efecto, el paso del paisaje agrícola que se desarrollara en el contexto cultural indígena al ganadero, fue resultado de la revaloración colonial del valle y se llevó a cabo luego de la fuerte caída demográfica provocada por la desnaturalización de los tafiés en consonancia con un persistente crecimiento natural bajo. Tanto este proceso como el nuevo contexto económico contribuyeron a definir el perfil ganadero que persiste hasta hoy en convivencia con prácticas y hábitos dramáticamente empobrecidos. El paisaje de Tafí sufrió primero un fuerte impacto en su componente cultural y, luego, según se vio, en el natural.

El proceso posterior a este cambio sustancial, lejos de crear mejores condiciones para la vida de la sociedad y para la preservación de su entorno natural, las fue empeorando. Esto quedó claro, por ejemplo, cuando a través del análisis de los registros parroquiales se vislumbraron las características de la sociedad que fue capaz de generar la estancia criolla de fines del XIX. Queda también explícito en el análisis de la misma estancia criolla a mediados del XX, cuyo esquema tradicionalista y de marcada inmovilidad ponía entre su baja productividad y la más elevada de los sistemas agrarios más avanzados del país un abismo insalvable.

El resultado de este largo proceso queda manifiesto en la estructura y en la tipología agrarias que poseen muy escasos atributos de equilibrio y en las alteraciones provocadas en el ambiente natural; más allá de sus bellezas, que cautivan a sus visitantes, promueven el turismo y acrecientan el número de veraneantes, subyace un *paisaje de derroche*. El arcaico sistema de riego, la quema de pastizales, la baja productividad de todo el sistema, la erosión de los suelos, la contaminación, la alta proporción de

mano de obra ociosa durante los meses invernales, las deficiencias en la infraestructura, el esquema educativo inadecuado, son algunos de los ejemplos que ponen de manifiesto esa dilapidación: hay una especie de contrasentido entre la oferta generosa del medio natural conjuntamente con la disposición favorable de la población nativa y los magros resultados obtenidos hasta hoy.

El desaprovechamiento tiene un corolario de pobreza y marginalidad, con excepciones no suficientemente numerosas, que integran y definen la vida cotidiana del valle; las condiciones de la vivienda rural y su equipamiento, la situación sanitaria (especialmente de los niños), las migraciones laborales, la necesidad del trabajo extrapredial, son algunas de las evidencias.

En un intento de lectura ética del conocimiento geográfico, podría reconocerse en el proceso histórico el origen de la mayor parte de los problemas del valle. En ese marco, se entiende que las soluciones provienen del campo de las decisiones políticas. Pero se entiende también, por encima de todo, que mientras no se comprenda —y se asuma— que las acciones humanas sobre los sistemas naturales y sobre sus propios sistemas socio-culturales —como todas las acciones y omisiones del obrar humano— tienen un profundo contenido ético, los procesos de deterioro de las sociedades y de la naturaleza, es decir, de los paisajes geográficos, continuarán dominando el panorama de la Tierra. Una actitud ética ante estos problemas implica que no será tanto un problema de quienes toman las decisiones políticas, para transformarse —principalmente— en un compromiso de los actores del proceso, pero implica también que las propuestas de desarrollo se estructuren sobre la base del respeto por los derechos humanos más que sobre las ecuaciones de costo-beneficio, y sobre la base del destino universal de los bienes más que sobre la propiedad absoluta de los recursos.

RESUMEN.—*Sociedad y naturaleza en el borde andino: el caso de Tafi del Valle.* El valle de Tafi puede ser representativo de numerosas comarcas del borde andino oriental en el norte argentino. El proceso de ocupación del espacio ha provocado profundos cambios en el paisaje y contribuyó a definir una estructura agraria poco equilibrada con serios problemas de desarrollo social.

PALABRAS CLAVE.—Fragilidad natural. Ocupación del espacio. Estructura agraria. Uso de los recursos. Valoración ética.

ABSTRACT.—*Society and nature at the andean border: the Tafi Valley case.* The Tafi valley could be representative of numerous areas of the eastern Andean border in northern Argentina. The process of occupation of space has caused deep landscape changes and contributed to the definition of a somewhat unbalanced agrarian structure with serious social development problems.

KEY WORDS.—Natural fragileness. Occupation of space. Agrarian structure. Use of resources. Ethical appraisal.